

Comentario al evangelio del martes, 18 de julio de 2017

Queridos hermanos:

La historia de Moisés y el pueblo hebreo puede ser un estupendo espejo para contemplar nuestra propia historia, como suele ocurrir tantas veces en la Biblia. Si ayer decíamos que el secreto está en el cómo, en el sentido, en el sabor de fondo... hoy se nos recuerda que no todo vale ni a cualquier precio. Que lo más "santo" no justifica cualquier fin: *«Y vio Moisés cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos. Miró a un lado y a otro, y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena»*

Es una llamada de nuevo a ser muy conscientes de por qué y para qué hacemos las cosas. De lo contrario, enseguida nos encontraremos como Moisés, que esa aparente buena y valiente acción se vuelve contra nosotros: *«¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio? Moisés se asustó pensando: La cosa se ha sabido.»*

O como dice el evangelio de hoy: *«Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno.»* Corzaín y Betsaida somos también nosotros; Dios hace tantos milagros, tantas cosas buenas en nosotros.. y sin embargo, ¡Cuánto nos cuesta agradecer, cambiar, crecer, pensar antes de actuar, ser honestos con nosotros mismos, discernir... Por matar un egipcio creyendo que somos jueces de hermanos hebreos, pensamos escalar el cielo... y quizá bajemos al infierno. El infierno del reproche de los demás (que no nos pidieron que fuéramos sus defensores); el infierno de la soledad, de la duda, de la incompreensión, del orgullo, de la vanidad... Pero no lo olvides: ni Moisés, ni Pablo, ni la Magdalena terminaron su historia en sus propias trampas o meteduras de pata.... La historia de Dios con cada uno de nosotros no para!

Ciudad Redonda

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org